

UNA GRAN AMISTAD *A Great Friendship*

Urs MÜLLER-PLANTENBERG*

Fecha de recepción: abril del 2010

Fecha de aceptación y versión final: agosto del 2010

Debe haber sido hace más o menos 25 años que Andrzej Dembicz fue invitado a dar una conferencia en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín (Occidental) donde yo entonces trabajaba. Me pidieron buscarlo en la estación y albergarlo porque no había espacio en estos días en la casa de huéspedes de la Universidad. Empezamos a conversar y dialogar; este era el comienzo de una gran amistad.

Empezó cuando detectamos pronto que había paralelas sorprendentes en nuestras vidas. Teníamos casi la misma edad de más o menos 45 años y habíamos sufrido los dos hace poco de un grave ataque al corazón. Estábamos los dos fielmente casados, cada uno con dos hijos. Trabajábamos los dos como investigadores y docentes sobre asuntos latinoamericanos. Editamos y coeditamos libros y revistas. Y habíamos tenido los dos ciertas dificultades con las autoridades políticas y universitarias, dificultades que impidieron un avance más rápido en la jerarquía universitaria.

Pero esto no era todo. Detectamos pronto que los dos habíamos nacido en tierras natales que ya no pertenecían a nuestros países respectivos, Andrzej en Galitzia¹ y yo en Prusia Occidental. Pero desde el principio estaba claro entre nosotros que el principal culpable de nuestro destierro era exclusivamente el nazismo hitleriano.

Los dos nos habíamos acercado a los estudios de los problemas latinoamericanos cada uno desde la perspectiva de un país determinado donde había vivido varios años. En su caso era Cuba, en el mío Chile. Como los dos países han sufrido en estos tiempos de dictaduras –si bien diferentes– compartimos una adhesión firme a los valores de la democracia y al respeto de los derechos humanos. Al mismo tiempo estábamos los dos muy interesados en extender nuestra preocupación científica a todo el subcontinente latinoamericano.

Estaban dadas entonces las condiciones para encontrarse más a menudo en encuentros organizados por las instituciones en las cuales trabajábamos o por CEI-SAL -el Consejo Europeo de Investigaciones Sociales sobre América Latina- en el cual Andrzej con el tiempo empezó a jugar un rol muy prominente.

En los primeros años de nuestra amistad había a veces dificultades burocráticas para encontrarse. Recuerdo por ejemplo que policías de la RDA en una noche

* Prof. Dr. Urs Müller-Plantenberg – Profesor titular en el Instituto de América Latina de la Universidad Libre de Berlín.

¹ El territorio anexionado por Austria en la Primera Partición de Polonia (1772) que formaba parte del imperio austro-húngaro hasta 1918.

de Mayo de 1988 me sacaron del tren a Varsovia cuando iba a dar una conferencia, invitado por Andrzej. Sólo pude viajar diez horas más tarde y bajo la vigilancia. Con suerte logré llegar puntualmente a la conferencia. Estas dificultades desaparecieron cuando en el año 1989 cayó el muro de Berlín como resultado de los cambios políticos en Europa Central que se habían iniciado en Polonia.

Nos encontrábamos no sólo en congresos y encuentros institucionales, sino también en privado y junto a nuestras esposas, en Berlín y en Varsovia. Fueron días y noches de conversaciones muy largas y agradables que nos permitieron también detectar que compartíamos el gusto por la buena comida, el vino y el canto. Legendarias en este sentido eran las fiestas que Halina y Andrzej Dembicz organizaban en el jardín de su casa al final de los encuentros internacionales como, por ejemplo, en el 2000 – el Congreso Internacional de Americanistas. Ahí podía observar la enorme habilidad de Andrzej de trabar amistades grandes y duraderas. Noté que no era yo el único gran amigo de él.

Pero lo juzgué como una distinción cuando Andrzej me ofreció en 2004 entrar por tres años como profesor de sociología en el CESLA -el Centro de Estudios Latinoamericanos- de la Universidad de Varsovia. Cuando firmé el contrato de trabajo en la rectoría, Andrzej decía con orgullo que a partir de ahora yo ya sería no sólo su amigo y colega, sino también su súbdito. Así era. Y yo también sentía orgullo. Y ahora no puedo creer que él ya no esté con nosotros.